

Miguel Moreno: actor, dramaturgo y músico panameño

Miguel Moreno: Panamanian actor, Dramaturge and Musician

Recibido: 07-10-07
Aceptado: 30-10-07

Rafael Daniel Meza Cepeda
Beatriz Arrieta de Meza

Centro de Documentación e Investigación Pedagógica.
Facultad de Humanidades y Educación.
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
E-mail: Rafaeldanielmeza@gmail.com,
barrieta53@gmail.com

“Mucho se discute sobre si la poesía debe ser o no declamada y si la declamación es, en sí misma un arte. En cuanto a mí se refiere, sino creyese en ella como tal, tendría que creer en Miguel Moreno un original y talentoso exponente panameño, quien es antes que declamador hombre de gran sensibilidad estética y consumado actor”

Jorge Artel (Poeta Nacional de Colombia) 1909-1994

Resumen

A través de este artículo se destacan algunos momentos de la vida y obra teatral del actor, dramaturgo y consagrado crítico panameño Miguel Moreno. Se pretende ofrecer un texto didáctico para uso especial de profesores y alumnos de las facultades e institutos de arte nacionales e internacionales. De su paso por el Conservatorio Nacional de Música y Declamación de la República de Panamá, recogemos las obras que constituyeron buena parte de su formación profesional como actor; asimismo, hacemos notar algunos de los merecimientos que lo llevaron a ser declarado artista benemérito.

Palabras clave:

Teatro, declamación, dramaturgia, crítica.

Abstract

This article highlights some moments in the life and work of the Panamanian actor, dramaturge and consecrated critic, Miguel Moreno. It intends to offer a didactic text for special use by professors and students at national and international art schools and institutes. From his passage through the National Conservatory of Music and Declamation of the Republic of Panama, works were gathered that constitute a good part of his professional training as an actor; furthermore, some of the awards that brought him to be declared a distinguished artist are noted.

Key words:

Theater, declamation, dramaturgy, criticism.

¡Sube el Telón!

En reunión de amigos, se especulaba con el hecho de que Miguel Moreno, cuando dio sus primeros saludos al llegar al mundo, lo hizo con un llanto del cual estaba ausente la estridencia y sí muy presentes las notas características de una voz melodiosa, bien timbrada, armónica y respetuosa del auditorio en sus inflexiones, a la par de tener un tono agradable al llegar al oído de la audiencia. Lógicamente que las especulaciones las hicimos con base en lo que hemos podido escuchar durante las actuaciones de este Primer Actor del Teatro Panameño y, no tenemos inconveniente en decirlo, del teatro de habla hispana.

Del sitio www.declamando.com, traemos la siguiente lectura: "Hay niños que nacen con una innata habilidad para recitar. Son pequeños actores en miniatura que desde muy temprana edad nos sorprenden con su capacidad para memorizar y expresar un poema o aprender fácilmente las tablas de una canción. Nos sorprenden con su elocuencia, la forma como recogen palabras nuevas de oírnos, de escuchar la radio o la televisión". Conociendo la trayectoria artística de Don Miguel, se puede decir que están hablando de él. La labor que desarrollara desde las tablas en numerosos escenarios del mundo, comienza para nuestro dilecto amigo en las aulas educativas, nada más y nada menos que desde su situación como alumno del pre escolar (prekinder) jardín de infancia (kinder) y primaria, todo esto en las Escuela Simón Bolívar de la ciudad de Panamá. Lo cobija la Cruzada Infantil Eucarística para que se luzca con La Carta y La Virgen de Guadalupe, en su primera actuación pública.

Cuando aún no llega a la mayoría de edad, tiene el atrevimiento que solamente poseen los talentosos: ser director, actor, adaptador y productor de un montaje en el Teatro Nacional de Panamá. Logra conmover al auditorio, con una versión personal del cuento Corazón, de Edmundo de Amicis. El gran autor italiano, encuentra en la capital del istmo a un imberbe jovencito que se une a los escritores que en más de cuarenta idiomas, han hecho versiones de su obra más famosa. "Corazón" hace llorar a los niños, más aún si Miguel Moreno los motiva con su arte de actor y dramaturgo. El auditorio de ese gran debut múltiple, se extasia también con "Castillos de Torres Nobles" y "Los Gigantes". Los aplausos lo acompañan hasta las afueras del Teatro Nacional. El muchacho es tan buen actor, que hace ver que no está llorando.

En 1948, Moreno inicia lo que va a ser un paradigma en su vida de la actuación y la declamación. Después de emocionarse, innumerable veces, con la lectura de "Romeo y Julieta" de Shakespeare, hace su propia ver-

sión, la abrevia para montarla en mucho menos tiempo que la interpretación original, y con la pasión y convicción que lo caracterizan, se dirige a una pequeña isla al frente de la ciudad capital. Aún hoy, y a pesar de su cercanía a la ciudad capital, muchos panameños e innumerables extranjeros, desconocen hasta el nombre de esa pequeña isla, nombre que no ha tenido la resonancia, por ejemplo de una Taboga. En el Pacífico, frente a Punta Chame, se encuentra, medio dormida en la modorra de su propia tranquilidad, la isla de Otoque. No es fácil por mucha imaginación que tengamos, reunir a Shakespeare, con los caciques Careta, Tatalao y Estivá. ¡Miguel Moreno lo hizo! Sería interesante conseguir el dato de cuantos declamadores han vuelto a Otoque, en los últimos sesenta años.

Cuatro años formativos y exitosos se van a iniciar en 1949 con el ingreso de Miguel al Conservatorio Nacional de Música y Declamación de la República de Panamá. Una figura única del teatro, una gran profesora de los histriones en formación, una directora detallista y con gran talento y sobre todo una preciosidad de persona en todo el sentido de la palabra, aparece en el camino de nuestro amigo dramaturgo, se trata de Anita Villalaz. La gran dama del teatro, quien ya había paseado su arte por Norte y Centroamérica, se enamora entusiasmadamente de Panamá, y decide enraizar su vida y su corazón en el istmo. Una verdadera artista con alma docente, sitúa sus mejores momentos en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación. En la tierra "centro del mundo, corazón del universo y espejo de las Américas", Anita comienza el sembradío de artistas; la relación anual de jóvenes actrices y actores que entusiasman a las multitudes, las cuales se acercan curiosas y se retiran contentas y admiradas de las magníficas representaciones que ven en los escenarios donde se presenta la Compañía de Anita Villalaz. Escenario elegante, magnífico y señorial de la gran mayoría de las representaciones, El Teatro Nacional juega orgulloso a ser el lugar donde los artistas preparados en el Conservatorio se ponen las faldas y los pantalones largos y los vestuarios respectivos de su consagración. Anita Villalaz se convierte en algo tan panameño como la pollera o el *tamborito*.

Miguel Moreno en el conservatorio Nacional de Música y Declamación

Aunque no podemos aseverar que esto se aplica a todos, la gran mayoría de los grandes actores panameños han pasado por el Conservatorio Nacional que apoya el Ministerio de Educación de la República de Panamá. Mi-

Miguel Moreno sigue el camino clásico de una formación profesional en el gran nido de las artes escénicas. Su dedicación, deducción y preocupación por los estudios será comprobada, cuando al egresar de la institución que lo cobija en esa etapa; sus calificaciones, tanto de la teoría como de la práctica de las artes escénicas lo colocan como el número uno de la de su promoción. No hay inquina sin rencores, si acaso sana envidia, puesto que sus compañeros son testigos y jueces del talento de su joven compañero. Una característica interesante en su forma de enfrentar los estudios, es el completo análisis que hace de las obras que estudia, ya sean libretos de teatro con la parte que va a representar, o composiciones poéticas que serán declamadas por él. Para Miguel, el análisis del discurso escénico es una cosa innata, quiere saber no solamente el nombre completo del autor, o los nombres de los autores, sino que va mucho más allá leyendo las biografías que pueden conocerse sobre el autor, junto con los detalles más completos de su carácter y su vida. Incluye la nación, provincia, ciudad y pueblo en esta investigación. La época de la situación llevada a ejercicio literario, la considera básica, su preocupación lo obliga a estudiar costumbres, características culturales, dejes lingüísticos y hasta un recuento exhaustivo del vestuario de la época y su historia y sus variantes, para sentirse cómodo al entrar de lleno en el personaje asignado.

La gran academia de las artes en el istmo, lo ve llegar más temprano y salir más tarde de todas las convocatorias a clases o a ensayos. Conoce perfectamente bien a todos sus compañeros, los analiza para saber hasta dónde pueden llegar en sus caracterizaciones, especialmente cuando en el diálogo alternan con él.

Nueve obras y una gran formación

El grupo que se entrena con Anita Villalaz en el ya nombrado Conservatorio Nacional de Música y Declamación, tiene una grandiosa temporada entre 1949 y 1953, sin quitarle méritos a grupos anteriores y subsecuentes en las secuencias del teatro panameño. Las obras son escogidas didácticamente, servirán para pulir y consagrar a los jóvenes artistas. Encontramos fácilmente una gran variedad de acciones y formas de llevar adelante la comedia, la farsa, el drama, saltando de lo dramático a lo humorista, sin perder la idea de formación escénica que hay detrás de esta demostración de talento.

El Avaro de Molière. En plan de artista profesional de la actuación, en 1949 Miguel debuta en la obra clásica de Molière, "El Avaro". Una compleja presentación escénica, que se desarrolla a lo largo de cinco actos, con

la intervención de catorce personajes no es nada fácil de manejar, al complicarse numéricamente las intervenciones de los actores y actrices principales, así como el resto de personas de teatro que dan su apoyo sin salir al escenario. Al terminar la primera presentación nadie pone en duda el hecho de que ha nacido un señor Primer Actor. Entre ensayos, repeticiones de obras, giras al interior, nuevos éxitos en la capital y un mundo artístico que se abre como un abanico de laureles, continúa la marcha triunfal que se obtiene cuando la dedicación, la constancia y el talento, se encaminan por la ruta adecuada. Moreno y muchos de sus compañeros tienen un puesto principesco en el telón del futuro. Harpagón y su corte se mueven con toda delicadeza en las tablas del Teatro Nacional, haciendo creer, sin mayor dificultad, a todos los asistentes que se encuentran en París, más aún, algunos soñadores parece que están viendo el debut de la obra el 9 de Septiembre de 1668, en el Palais-Royal, de la gran capital de Francia. Seguro que entre los aplausos, es posible que estuvieran algunos provenientes de las palmas de Jean Baptiste Poquelin, claro está... MOLIÈRE.

Dueña y Señora. Dueños y señores de esta obra son los literatos españoles Leandro Navarro y Adolfo Torrado. Nacido el uno en La Coruña y el otro en Madrid, lograron establecer un formidable dúo de comediógrafos, cuya influencia en el teatro se debe a la gran aceptación que tuvieron sus obras entre los años treinta y cincuenta. Con dulzón sentimentalismo, estos genios del efecto dramático, de repente enredan la trama de la obra que estrenaran con total éxito en 1933, para encontrar soluciones con base en golpes inesperados de humorismo. La presentación que logra Anita Villalaz con su joven y talentoso elenco, nos da un resultado muy similar al que pudo lograr en Murcia, con la misma obra la reconocida compañía de Pepe Isbert en los años treinta y ocho y treinta y nueve.

La Infanzona. El Rey Alfonso XIII de España, fue testigo de excepción, en el acto en el cual el Ayuntamiento de Madrid declara a don Jacinto Benavente "Príncipe de los ingenios españoles", dos años después de que este ilustre madrileño, recibiera en 1922, el premio Nóbel de literatura, es decir treinta años después de presentar su primera obra "El Teatro Fantástico". En 1948, cuando Benavente cuenta con 85 años de edad, estrena su obra "Abdicación", la cual tiene un estruendoso éxito inmediato y el autor es sacado del Teatro en andas y llevado entre coros que lo victoreaban hasta la estrada de su casa. Anita escoge una difícil obra para seguir adelante con la presentación de la Compañía de teatro del Conservatorio: "La Infanzona". Ambientada como un tema rural,

este trabajo toca un tema casi prohibido en la sociedad de la época: el incesto. La prueba de los actores, actrices y respaldo general de la obra, es superada con creces, y la crítica le da un lugar especial a Miguel Moreno.

Cuando florezcan los rosales. En 1913, Eduar-do Marquina termina esta comedia en prosa, de tipo costumbrista y acertadamente desarrollada en un ambiente determinantemente contemporáneo. El autor nacido el 21 de enero de 1879, escribió algunas de sus primeras obras en catalán, comenzando su uso ininterrumpido del español con su trabajo "Las Hijas del Cid", el cual lo lanza a la fama al otorgársele el premio Piquet, que lo consagra como autor teatral. No se puede dejar de recordar que Marquina fue excelente en sus trabajos con temas históricos. La Compañía Docente del teatro panameño con sus jóvenes actores y actrices, siguió cosechando éxitos, y sobre todo, formando actores de primera categoría, como lo fue Miguel Moreno.

Volver a vivir. Novelista, dramaturgo, cuentista, poeta, músico, crítico literario, son algunos de los adjetivos que podemos adjudicar con todo derecho, al escritor de origen peruano Felipe Sassone. En la Universidad Limeña estudió durante tres años: dos de ellos en cursos conducentes a una borla en Filosofía y uno con la idea de ejercer la medicina. No siguió hasta el final ninguna de estas carreras y decidió seguir las letras y la música como su verdadera vocación. En la obra "Volver a Vivir", en su estreno se desempeña como director y actor. Miguel Moreno conoce como ninguno la biografía de este peruano que desde joven se instaló en Madrid. El ambiente campechano se respira en una obra escrita por el que, otro peruano también españolizado, Leopoldo de Trazegnies Granda, llama: "cojudo simpático creador de una muy bien cuidada prosa".

La Casa. Relativamente cerca de la fecha del estreno en Madrid de esta obra, es llevada al Teatro Nacional en Panamá. Anita Villalaz cree firmemente en lo contemporáneo para la preparación de los artistas, dejará para grupos más avezados las obras clásicas de la dramaturgia mundial, con especial selección de la española. Con esta comedia en tres actos, el espíritu conservador de José María Pemán y Pemartín, los actores de la compañía panameña, logran colocar al público en el espíritu castizo y costumbrista que se respira en las obras del escritor múltiple que es Don José María. El dramaturgo, orador, crítico y muchas otras cosas más en su diversidad literaria, recapitula su espíritu conservador en esta obra, actores y actrices desempeñan a cabalidad sus papeles y convierten el estreno en un triunfo, lo que ya habían hecho antes y lo harán después muchas veces más.

El Buen Camino. Con antecedentes de estudios, muy diferentes como son Química Industrial en Alemania y Derecho en Madrid, Honorio Maura se dedica a escribir. Dentro de su selección de temas, se encuentra el teatro dramático, muchas veces alimentado con una fuerte vena humorista. Su muerte no puede tener pinceladas más dramáticas, es asesinado cuando estaba en sus cincuenta años, con un tiro en la nuca. Sus comedias resaltaban por el ingenio que encerraban y la ironía y la frivolidad con que las salpicaba. Su crítica a las ridiculeces de la alta sociedad eran realmente latigazos, no siempre bien recibidos. Las actuaciones de los pupilos de Anita Villalaz, Miguel Moreno y sus compañeros y compañeras, resultan gratamente reseñadas por la prensa de la época.

Los árboles mueren de pie. La perseverancia, la fuerte personalidad y la madurez, son los factores que esta obra nos enseña como necesarios para perseverar en la buena senda, aclarando que una mentira, aunque haya sido emitida con buenas intenciones, nunca nos lleva a la felicidad real. Algo compleja para los actores, esta obra con características de farsa, se desarrolla en tres actos, dándole dos cuadros al último. El escenario nos recrea desde una oficina a una casa solariega, lo cual es logrado en forma excelente por los escenógrafos de la compañía donde actúa Miguel y llevado en su conjunto a un gran éxito. El Autor Don, Alejandro Casona, no necesita mayor presentación, excepto recordar su origen campesino y el hecho de que su nombre al momento del bautizo en la primera década del siglo XX, era Alejandro Rodríguez Álvarez.

Puebla de Las Mujeres. La época de continua formación formal, llega a su fin para Miguel Moreno. La última obra con la compañía de teatro del Conservatorio Nacional de Música y Declamación lleva a feliz colofón los estudios escénicos de Moreno y otros de sus artistas compañeros y amigos cuando escenifican una obra de los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, la exitosa "Puebla de las Mujeres", la cual fuera estrenada en Madrid el 17 de enero de 1922. Esta hilarante comedia presenta el caso de las mujeres de un pueblo que se confabulan para obligar a un hombre, (el abogado Alonso) a expresar su amor por una mujer, (Juanita), se puede hablar del compinche perfecto. Exitosamente Miguel Moreno cierra una época, abriéndose por esfuerzo propio un camino que lo llevará a la consagración definitiva de su arte. Se dice fácil, pero no es nada cómodo participar en 109 obras teatrales con más de 1500 presentaciones en el paréntesis que llevamos al cierre en 1997. Los números no reflejan por completo la realidad, esta refleja que todas, absolutamente todas sus presentaciones ¡fueron un éxito!.

Miguel Moreno ¡declamador!

Hasta la primera mitad del siglo XX, los declamadores que teníamos la oportunidad de ver y escuchar, desempeñaban su arte en medio de un escenario en el cual poseían vigencia única, muchos de ellos con excelentes resultados y una aceptación total del público. Miguel Moreno decide cambiar la forma de declamación-monólogo a declamación-montaje y lo logra en una forma bienvenida y exitosa. La experiencia que comienza oficialmente en el Colegio de La Salle en Panamá, el aledaño a la Plaza Bolívar, lo llevará dentro y fuera del istmo a demostrar su arte y su preparación. Pueblos grandes y pequeños de su patria, tendrán el privilegio de escuchar su voz y aplaudir las obras que presenta. El mundo tendrá oídos para su arte en Helsinki, París, Varsovia, Moscú, Tashkent, Leningrado, Madrid, Alcalá de Henares, Cuenca, Nueva York, San José de Costa Rica y todo Centro América... y otros sitios geográficos y culturales del ancho mundo. En algunos de esos lugares, se puede apreciar en el auditorio a Jean Paul Sartre, Pablo Neruda, Ilya Ehrenburg, Juan Marinello y Bertrams Russel, en una secuencia de ilustres que podría llenar toda esta página. Se repite en Moscú (el fenómeno se da en otras partes también), el hecho de que un auditorio delirante aplaude la actuación poética de Miguel Moreno, aunque las tres cuartas partes de los que asisten y ovacionan ¡no hablan español! Miguel no puede superar la barrera lingüística convencional, pero sí los atenaza a su antojo emocionalmente al hacerles disfrutar del sentimiento poéticamente entretejido en cada palabra, en cada sentencia, en cada frase.

En la estructura escénica declamación montaje, Moreno deja a un recitador principal como centro del enlace (alguna vez este rol lo asume él mismo) y lo acompaña con un número de declamadores y declamadoras, que entran en la acción con voz y gesto propios, desarrollándose prácticamente una obra de teatro, con indudables características diferentes, pero siguiendo la orden directiva de entretener y hacer participar al público. La gracia de un buen actor o declamador consiste en lograr que cada persona del público, o al menos la mayoría, se sientan ellos mismos como personajes del escenario. Luego de prácticas dirigidas por Miguel, cuando se sale al proscenio ya sea con Moreno como Primer Declamador u otro señalado por él, se puede decir que el triunfo está asegurado y el éxito lo prueban los aplausos que retumban en el sitio y los escritos más que elogiosos en las crónicas de farándula.

Bolívar para siempre. Inspirado por un gran conocimiento bibliográfico del más grande Libertador de América, nuestro micro biografiado, prepara una verdadera obra bolivariana representativa del modelo dise-

ñado por él para los espectadores ávidos de cultura. Lo señalamos como ejemplo de muchos otros trabajos los cuales selecciona literariamente, produce, monta y dirige Miguel Moreno.

El Instituto Panameño de Teatro, el Teatro Club de Panamá y el Teatro Estudiantil Panameño, entrelazan sus esfuerzos, actores, actrices y personal de apoyo, para bajo los auspicios de la Universidad de Panamá, presentar el apoteósico Recital-Espectáculo **"Bolívar para Siempre"**. El sólo atenernos a los elementos estructurales de la producción, nos dan una idea muy clara de lo que fue todo un éxito en el Auditorio J.D. Moscote, el lunes 23 de Julio de 1984, a las ocho de la noche. Este estreno, sintetiza la labor que ha venido desarrollando el profesor Moreno, durante los años anteriores, buscando siempre lo necesario artísticamente para darle un toque especial al montaje de recitales poéticos. ¡Claro que lo logra!

En la noche antes citada, Miguel Moreno es el anfitrión de lujo para la casi totalidad del cuerpo diplomático acreditado en Panamá, al cual recibe con afecto y simpatía agradeciéndoles su presencia para el acto preparado. La función es en honor del señor Embajador de Venezuela, Dr. César Rondón Lovera y Sra., y del Cuerpo Diplomático Bolivariano acreditado en Panamá. El esperado espectáculo lo abre la encantadora Noris Vásquez, quien comienza a agitar los corazones patrióticos, cuando la proyección de su voz lleva consigo el sentimiento y el sentido de una patria grande, heroica, sublime y hermosa, que no es solamente Venezuela la patria de El Libertador, sino toda la América Latina. El silencio es total cuando se detienen las conversaciones y se fijan en la mente sólo los pensamientos que reclaman a Bolívar.

Se estremece el corazón y se lanza el espíritu por planicies de recuerdos, cuando escuchan embelesados los asistentes las primeras palabras los primeros versos, las cuales suenan a invocación:

¡Padre nuestro que estás en la tierra en el agua en el aire de toda nuestra extensa latitud silenciosa;

Se acaba de definir a Bolívar, se acaba de definir a América. La voz melodiosa, el tono encantador, el contenido inigualable, se sigue desgranando en el auditorio que contiene decenas de corazones estremecidos, mientras en todos está la idea que los agrupa parece un canto de unión y amistad, ¡ojalá que esta recitación no termine nunca!

Muchos siguen casi religiosamente un texto que se saben de memoria, pero les parece fresco, nuevo, como escuchado por primera vez, cuando lo siguen en este gran acto. Pero esta introducción a lo mejor de nuestra cultura, tiene un momento de punto final. La Genialidad de Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, es cubierta por el

nombre de guerra de un hombre de paz, todo el teatro escucha sobrecogido, una de las frases más electrizantes de todas las que se le han atribuido a Simón Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y palacios.

“¡Padre, le dije, ¿Eres o no eres o quién eres? Y mirando al Cuartel de la Montaña Dijo: Despierto cada cien años Cuando despierta el pueblo!”

Homenaje al Centenario de Ricardo Miró. En una acertadísima decisión, el recital Bolívar para siempre, incluye una primera parte dedicada a conmemorar el centenario del gran poeta panameño Ricardo Miró. El bien llamado Poeta de la Patria. Quisiéramos hacer una breve reseña de cada una de las poesías que encantan a un auditorio encantado, pero el espacio es un limitante ante nuestras ambiciones. Si podemos anotar que ahora se une otra voz preciosa a la proyección cultural que se hace desde las tablas, se trata de la artista de la declamación Lolita Rivera. Los versos románticos, con ingenuas y dulces imágenes poéticas estremecen las fibras más sensibles del auditorio, en el aire quedan resonando versos y repitiéndose sonoramente rimas y métrica, dulcemente concebidas por don Ricardo Miró, cuando no se cambia a la tristeza orgullosa del recuerdo de la patria. El poeta que influiría en generaciones y generaciones de poetas y poetisas, no solamente panameñas, sino americanas, estaría feliz de haber podido escuchar como sus versos cobraban toda la vida que él les había dado, para representar como es debido cada giro y cada vuelta romántica que el le pusiera a todas y a cada una de sus magníficas obras.

Al estar dirigida esta revista especialmente a los estudiantes de la Facultad de Arte de la Universidad del Zulia, en la parte didáctica de su contenido, creemos conveniente resaltar una reseña del poeta hispanoamericano, la cual aparece en otro importante sitio de la red, Biografías y Vidas. La cita es como sigue: Panamá (1883-1940) Escritor panameño, considerado como el gran poeta nacional. En su juventud cursó estudios de pintura en Bogotá, que truncó por razones políticas. Ricardo Miró vivió los tiempos efervescentes de la construcción del canal por los franceses, los de la fundación de la República en 1903 y experimentó muy sensiblemente la presencia sajona en el territorio istmeño.

En 1904 publicó por primera vez sus poemas en la revista literaria *El Herald del Istmo*, que dirigía Guillermo Andrave. La lírica de Ricardo Miró presenta influencias modernistas y neorrománticas. Cantó a la patria, a su paisaje, a la herencia hispana y al amor. Sus poemarios más representativos son *Preludios*, 1908; *Los segundos preludios*, 1916; *La leyenda del Pacífico*, 1925; *Caminos silenciosos*, 1929. Escribió cuentos y dos novelas: *Las No-*

ches de Babel y Flor de María. Fue también fundador y director de revistas literarias; la más importante de ellas fue *Nuevos Ritos*. a través de cual señaló las líneas de un proceso de renovación que luego marcaría los rumbos de la poesía panameña.

Ricardo Miró desempeñó cargos diplomáticos en Londres, Marsella y Barcelona, donde escribió en 1909 su emblemático poema “Patria”. Fue director de los Archivos Nacionales y Secretario Perpetuo de la Academia Panameña de la Lengua. Murió en la ciudad de Panamá el 2 de marzo de 1940. El premio nacional de literatura fue bautizado en su honor, el Premio Ricardo Miró, y se otorga anualmente en los géneros poesía, cuento, novela y ensayo. Es oportuno y válido señalar en este comentario que Miguel Moreno, ha sido galardonado nada menos que tres veces con el premio Ricardo Miró. Es muy poco lo que podemos añadir a este gran logro.

En este montaje escénico que presenta Miguel Moreno, las ya mencionadas Lolita Rivera y Noris Vásquez, estremecen al auditorio en una serpentina de métrica y rima que va desde los Versos al oído de Lelia, Retrato, El poema del Ruiseñor, la Última Gaviota, Musa Panameña, la inolvidable y siempre estremecedora **Patria, Poema Doloroso** y en la **Alta Noche**. No hay ninguna avaricia en los continuados y emocionados ríos de aplausos que prácticamente zarandean el auditorio. A Miguel Moreno se le nota una gran seriedad alegre por su logro y las bellas declamadoras se sonrojan una y otra vez, plenas de felicidad y de orgullo.

Homenaje al Bicentenario de Simón Bolívar.

La gran convocatoria al escenario bolivariano, llega a su tercera parte, entregándosele a Lolita Rivera el peso de la tarea declamatoria. El romanticismo patriótico que se respira en la gran obra literaria que Bolívar escribiera en la andina ciudad de Loja, en la Provincia de Loja en el Ecuador, **Mi delirio sobre Chimborazo**, comienza a desgarrarse en cada una de sus palabras en cada uno de sus párrafos. Lolita embelesa al auditorio, solamente se oye su voz y el latido de corazones emocionados. En una acción dramática literaria sumamente fina estéticamente, Moreno va a separar el “Monólogo de Manuela”, cuyo autor es J.A. Rial, en dos partes, incluyendo en el intermedio de ellas una carta de Bolívar a Fanny du Villars.

A continuación la canción se hace presente, con letra y música del mismísimo Miguel se escucha “Libertador de mis Amores”. Todo está previsto para comenzar el cierre. Si analizamos la secuencia que el director ha dado a esta puesta en escena del “Bolívar para Siempre”, nos encontramos con un final detalladamente preparado. Con todo el peso que tiene para una audiencia, bolivariana casi

en su totalidad, la palabra de Bolívar, ahora leída desde un escenario donde parece que estuvieran todos los asistentes, recitando con toda unción “la última proclama”:

Colombianos: Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales.

¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

La última palabra retumbó unos microsegundos en los espacios del auditorio José Dolores Moscote, otra parte minúscula de tiempo pasó mientras el auditorio se reponía de la emoción y retumbaba su aprobación, no solamente en el lugar de la gran escena, sino en toda la Universidad de Panamá, orgullosa la gran *alma mater* de que se hubiera presentado en uno de sus auditorios, tan magno evento. Desde el momento de la primera lectura de obra, hasta la última presentación de las muchas que se hicieran de “Bolívar para siempre”, correataron al lado del maestro Miguel Moreno sus asistentes Ray Cedeño, Maritza Peregrina, Minerva Correa y Yul Cedeño, este último valioso miembro del Teatro Estudiantil Panameño, siguiendo instrucciones, oyendo indicaciones y

muchas veces colaborando con creaciones de su propio talento individual. Esto último es lo que más alegraba al maestro, la posibilidad de que sus asistentes demostraran tener tanto talento como para en el futuro ser sus propios directores.

Si nos queremos convencer del lugar adelantado al cual llega Don Miguel, sólo tenemos que pasearnos por el elenco completo de sus puestas en escena, específicamente nos sirve de ejemplo el “Bolívar para Siempre” que seguimos reseñando. La música del poema “La última Gaviota”, y la letra y música de la canción “Libertador de mis Amores” originarias de Miguel Moreno se programaron según partitura y acompañamiento al piano del maestro Tito Rodríguez, con actuación del violín del actor y virtuoso Justo Espino Borrás. Adolfo, verdadero maestro como músico y como actor. Cárdenas fue el versátil encargado de la Escenografía y la Luminotécnica, las cuales hicieron destacar aún más un vestuario diseñado por la encantadora Diana Dumont, llevadas a la realidad de uso por el artista de la confección Richy Acosta. La Asistencia General de Producción estuvo a cargo de Ernesto A. González quien efectuó una labor llena a menudo de escollos que fueron salvados, con una invaluable Secretaria de Dirección como Jackie Moreno. No se descartaron las joyas las cuales prestaron los personeros de YLBS, la firma originaria de Praga, para el momento joyas propiedad exclusiva del Teatro Club de Panamá.

El “Bolívar para Siempre” no es un montaje separado, casual, accidental y mucho menos impensado en la obra general de Miguel Moreno, esta obra es el prototipo de un estilo único, de una manera diferente de encarar a los poetas y sus poesías, una sistematización llamada a traer al público hacia la cultura, un ensayo de cómo hacer las cosas mejor en las tablas, un estudio para cultivar agradando y entreteniendo más allá de los límites de la declamación como gran acto artístico en solitario.

Esperado por todos cuando se acerca la fecha del día de las madres, un súper espectáculo hace saltar las lágrimas a más de una progenitora y a algunos de sus descendientes. Para los alumnos y diletantes que leen este trabajo, creemos suficiente presentar una versión del cartel que anunciaba el espectáculo en honor de las madres, para que sigan apreciando la creatividad del que sería, por lo menos, tres veces acreedor al premio Ricardo Miró.

**TEATRO CLUB DE PANAMA
(Con los auspicios del INAC)**

PRESENTA
AL BENEMERITO ARTISTA NACIONAL

MIGUEL MORENO
EN LA II EDICION DEL ESPECTACULO POETICO
DEDICADO A LAS MADRES
REINA DE CORAZONES

ARTISTAS INVITADOS

DIMOS GORDILLO
NOEL PINZON
TOMAS SANCHEZ J.R.
ROSITA ACEVEDO
JORGE SAAVEDRA
MILAGROS GRAJALES
JAVIER MONTENEGRO
JUVENAL PINZON
EUNIDES PEREZ

SELECCIÓN LITERARIA
PRODUCCION, MONTAJE Y DIRECCION

MIGUEL MORENO
1961-2001: 40 AÑOS DEL TEATRO CLUB DE PANAMA

"Reina de Corazones", es sin duda otra de las grandes obras maestras del profesor Moreno, como dramaturgo de alto vuelo. Hemos dudado y por supuesto consultado antes de ofrecer en este artículo una copia del programa completo, lo cual hacemos con el fin de presentar no una información propia de la taquilla o entrada del teatro, sino una fuente interesante de material para la indagación la discusión, ya sea individual o la interesante y hasta más provechosa discusión de grupo. La metodología que recomendamos es muy simple: 1ro. Hemos comprobado que todas las poesías y sus autores se encuentran en la red electrónica por lo que no implica mucho trabajo buscarlas, y aunque representan un trabajo más arduo, también se hallan en bibliotecas, sobre todo las especializadas en literatura; 2do Revisión del contenido de los poemas seleccionados en el programa, y el estudio de su secuencia, tomando en consideración que fueron escogidos para el día de la madre; 3ro. La discusión personal de su orden y la posibilidad de alterar ese orden para buscar una mejor comprensión del tema; 4to. Analizar la po-

sibilidad de cambiar algunos por otros que no están en este contenido, o dejando el contenido actual al cual se le puede añadir poemas o parte de poemas conocidos, y 5to. Buscar en los poemarios nacionales temas relacionados con la madre y organizar una selección propia.

En "Reina de Corazones", Miguel Moreno se hace más acucioso, su diligencia y dinamismo lo lleva con gran vehemencia a reunir en un mismo escenario, aunque con diferentes telones de fondo y una verdadera coreografía integral donde todos y cada uno saben donde posar dinámicamente para el auditorio por ello nos encontramos con: la grandeza de la música, la bella disciplina del baile, mejor aún, del baile infantil, y en forma de hilo que aprieta sin ahogar, la reunión de la música, el baile, el teatro resalta la declamación. La selección de temas para la época, el momento y el lugar, podemos decir que representan de por si una obra de arte de los montajes escénicos y un paradigma a seguir que fue perfecto. Llegando a este punto, nada más adecuado que presentarles el programa de "Reina de Corazones".

REINA DE CORAZONES 2000
PROGRAMA
PRIMERA PARTE

I

Hay que cuidarla mucho, hermana, mucho

(Evaristo Carriego)

Carta de recomendación

(José Antonio Dávila)

Parábola del retorno

(Porfirio Barba Jacob)

PERSONAJES

EL.....MIGUEL MORENO

LA HERMANA.....ROSITA ACEVEDO

II

Romanza (anónimo) Solo de Guitarra por

EUNIDES PEREZ

III

Las abandonadas (Julio Sesto)

IV

EL TRIUNFO DE CENICIENTA

(Libreto, letra de las canciones y música de Miguel Moreno)

Evocación de la madre de Violeta. Ballet de los Animales. Escena con Don Pedro y vals final.

PERSONAJES

(por orden de intervención)

Violeta, La Cenicienta.....MILAGROS GRAJALES
Don Pedro, papá de Violeta.....NOEL PINZON
El Hada Madrina.....LILIBETH GONZALEZ

Los animalitos amigos de Cenicienta:
Los dos ratocintos, el Cocuyito y el Pajarito
Son interpretados por niñas alumnas de la
Escuela Nacional de Danza

INTERMEDIO

(15 MINUTOS. Hay servicio de bar)

SEGUNDA PARTE

I

El dolor de los dolores (Enrique Geenzier)
Madre Campesina (Matilde Real de González)

II

Toito te lo consiento (Rafael de León)

PERSONAJES

(por orden de intervención)

Ella.....MILAGROS GRAJALES
El.....MIGUEL MORENO

III

Concepción, de Himno a la Maternidad
(María Olimpia de Ovaldía)

IV

EL BRINDIS DEL BOHEMIO

(Versión escénica libre de Miguel Moreno del poema de Guillermo Aguirre y Fierro, Con interposiciones de versos de los poetas mexicanos románticos de la II época y Postomodernistas: Manuel Acuña, Juan de Dios Peza, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othon y Salvador Díaz Mirón y de la samba argentina "Mamá Vieja".)

PERSONAJES

(por orden de intervención)

El Camarero.....DIMOS GORDILLO
El Guitarrista.....EUNIDES PEREZ
Parroquiano.....DIDIER VILLAGRA
Manuel, primer bohemio.....JAVIER MONTENEGRO
Juan, segundo bohemio.....JORGE SAAVEDRA
Salvador, tercer bohemio.....JUVENAL PINZON
Raul, cuarto bohemio.....NOEL PINZON
Vicente, quinto bohemio.....TOMÁS SÁNCHEZ JR.
Arturo, sexto bohemio.....MIGUEL MORENO

Nochevieja, en una taberna en época y lugar que se imagine el espectador.

Al mantener la presentación del maestro Miguel Moreno como un efectivo ejercicio didáctico, especialmente destinados a los alumnos de las Facultades de Artes, en nuestro país y fuera de él, queremos resaltar lo siguiente: cuando Miguel Moreno hace el montaje de una obra, fundamentalmente en ejercicio de la declamación, su trabajo artístico no consiste en conseguir y organizar un grupo de declamadores y declamadoras, dictándoles sus facundas recomendaciones, sino que organiza un todo escénico, lo cual es fácilmente comprobable al apreciar el interesante y efectivo grupo de apoyo directo que tienen sus ensambles escénicos. Haciendo constar que en "Reina de Corazones 2000", así como en muchos otros, utiliza nuestro director el multidesempeño de los participantes, para cubrir diferentes posiciones, caso específico del entrenamiento que se hace en los Conservatorios y en las Facultades de Arte donde se trabaja el teatro. Si vemos con atención, nos encontramos desempeñando también otras facetas, actores y actrices del elenco principal, costumbre que arroja, sobretodo a muchas de las pequeñas compañías teatrales que van de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad.

Reina de Corazones 2000

Personal del Teatro Club de Panamá

DIRECTORES ASISTENTES

DIMOS GORDILLO JORGE SAAVEDRA.

Maquillaje y peinados: YANNES VIDAL, ROSITA ACEVEDO
Escenografía: MICKEY BROWN. Vestuario: DIANA DUMONT. Diseño de Programa
DIMOS GORDILLO. Grabaciones: ALEX GUILLEN. Luces
DIMORGE SAADILLO.

Coreografía Clásica: MARIA REBECA DE VIVAR (Escuela Nacional de Danza). Coreografía Española: TONY LORCA. Coronas: MIRIAN DELGADO. Modista ROSA ARDON. Tramoya: JAVIER MONTENEGRO, DIDIER VILLAGRA, TOMAS SANCHEZ JR. Afiche: MANUEL DOMINGUEZ.
"Cuña de TV": RTVE. Taquilla CLARA MEDINA, MIRYAN ARDHON, CECILIA GARCIA DE PAREDES. Protocolo: VIVIAN VILLAEAL, ESTRELLA ARCIA, ANITA MORENO, ADALID DE CAMPOS, ESTELA PUERTA. Bar: YAZMIN GUTIERREZ, DANITZA HOUGHTON. Utilería y publicidad: TCP-CICAV.

Asistente del Director: DIDIER VILLAGRA. Secretaria:
MARITZA PEREGRINA.

Asistente General: JUVENAL PINZON

Personal del Teatro Anita Villalaz:

MARIO GUERRERO, ANGELINA DE QUIROZ, GABRIEL
PINTO, JAVIER ZAMORA.

Es notorio que los actores y actrices no son lanzados al escenario, son muy bien colocados en él, especificándoles sus lugares de actuación, ya sea en el primero, segundo o tercer término de las tablas y si paso por uno o más de ellos. Contando no solo con su propio talento, sino también con la colaboración, respaldo y ayuda de un personal que se siente orgulloso de sus labores, y que por cierto es el más feliz al aplaudirlos.

La forma, disposición y manera en que Miguel Moreno efectúa sus montajes escénicos con base en grupos artísticos de declamación, para nosotros es una experiencia nueva y única en la historia del Teatro y la Declamación Universal.

Crítica de teatro

Entre 1980 y 1983, se produce un interesante y trascendente fenómeno literario en la crítica teatral hispanoamericana. Miguel Moreno decide transitar en el espino, difícil y generalmente mal recibido campo del comentario serio, ponderado y finamente sustentado a las obras teatrales, que ahora ve desde una butaca, en vez de estar personalmente en el escenario. En dos entregas (25 de abril de 1980 y 9 de mayo de 1980) Miguel Moreno nos da una obra de arte en las columnas que forman su página, muy bien llamada, **Cultura para Todos**. Al leer la crítica a **Esta Noche Tampoco**, y al volverla a leer, sentimos la obligación de declarar que ésta es una **clase magistral**, digna de ser leída al principio de curso en cualesquiera de las Facultades de Arte donde se quiera iniciar a los alumnos y alumnas, enseñándoles escuetamente lo que es teatro, su historia contemporánea, la posición de algunos dramaturgos, lo que debe ser y hacer un director consciente de su rol primigenio, y sobre todo una permanente labor de recomendaciones y más recomendaciones prácticas y teóricas, a los que se inician como actores y actrices. A la crítica final, apropiadamente llamada reconocimientos en "Cultura para Todos", llega el lector luego de haber leído sólidas bases que apuntalan las conclusiones. Miguel Moreno analiza a los personajes y sus actores, individualizándolos y dándole a cada uno el lugar que merece en la jerarquía de la actuación. Leamos lo que hemos dado en llamar "una clase magistral".

ESTA NOCHE TAMPOCO

Una comedia ligera y superficial, en opinión de su autor, el comediógrafo español José López Rubio

1ª PARTE: AUTOR Y OBRA

Alfredo Marquerie, tal vez el crítico teatral -junto con Torrente Ballester- más inteligente y respetado en la España "nacionalista" de los años cincuenta, dijo de los personajes de José López Rubio "que tienen alma y corazón y sentimientos, que no son muñecos acartonados y arbitrarios, sino criaturas entrañables con sus problemas, con sus amores, con sus pasiones, con evasiones humorísticas de la mejor ley, que piensan y viven en pie sobre el tablado, que no necesitan apuntalamientos teatraleros, ni efectivismos de deslumbrón, que desdeñan y odian el tópico, que dejan pasar sobre el tablado una ráfaga de poesía y de fantasía, de emoción, de gracia, de ternura".

El inolvidable y severo crítico de ABC, muerto en accidente de tránsito, junto a su esposa, hace varios años, escribió en 1950, y tras el primer gran estreno de López Rubio, **Celos del aire**, párrafos como el siguiente: "Por su acción, de íntimo latido, de pulso contenido y, al mismo tiempo, sano y vigoroso; por su movimiento escénico, pensado y realizado con tanta soltura como galanura y desembarazo, y por su diálogo irónico e inteligente, fluido y culto, con pensamiento claro y palabra transparente, Celos del aire tiene el perfecto y legítimo derecho a pasar a la antología del mejor teatro, sin que ceda en el mérito a cualquier comedia extranjera de su mismo rango y categoría". También tuvo encendidos elogios -muy raros en sus demoledoras críticas- para **El remedio en la memoria** ("estudio psicológico clarividente y profundo, magnífico análisis que quizá no tenga par entre todas las figuras de actrices llevadas a un escenario...") y para La otra orilla ("...alarde técnico..."), que son, sin duda, las mejores obras, al menos de la primera época de nuestro autor, nacido en 1903.

Pero fue el mismo López Rubio, con obras del tipo de Esta noche tampoco, quien deterioró la confianza y el optimismo que en él depositó más de una generación, ávida de un teatro vivo, pleno de verdad y dirigido a la conciencia -planos en los que se mantuvieron, heroicamente, aunque en otros géneros dramáticos, sus compatriotas y coetáneos Buero y Sastre, v. gr.-, que tanto se necesitaba y que era tan difícil de hacer en España, sobre todo en las dos primeras décadas de la dictadura franquista. Si López Rubio supo antes despertar la "sonrisa inteligente" elevando "el nivel del gusto del público" de los 50, ¿por qué ahora nos sale con una comedia que él mismo tacha de ligera y superficial, como en efecto lo es, pre-

viendo la repulsa de los que toman el teatro en serio -lo que no significa la proscripción penitencial de la sonrisa, ni de la risa, ni aún de la carcajada- y hasta jactándose de que el "mundo" de su comedia es "nuestra" época y que aunque él no lo defienda ni lo estime, todos los demás tenemos que aceptarlo porque "no se pinta una época sólo con llevar a la escena los bajos fondos, los problemas sociales o las contingencias políticas". Y termina su "auto-crítica" afirmando que "un salón es tan nuestro tiempo como una taberna".

De acuerdo. Pero también puede darse lo contrario: que un salón o una taberna estén tan aislados de nuestro tiempo, tan lejos de la verdadera realidad sociopolítica actual, que nos resistimos a aceptarlos como válidos, por muchas que sean las alusiones oportunistas que en ellos se hagan, alusiones efímeras al fin de cuentas, ya que dentro de unos pocos años habrá que cambiar, por otras, aquellas que como la que, en **Esta noche tampoco**, se refiere al triplicado de Jimmy Carter que cuesta al reyezuelo árabe una fortuna en maní, muy poca gracia causaría en los públicos gruesos de un futuro bastante cercano. Entonces, ¿no valdría la pena profundizar algo más en la asimilación y la observación de lo que se desea ver representado, sea en un salón o en una taberna, y procurar rodearlo de un clima, un ambiente o una atmósfera auténticos, enriquecidos por la sensibilidad y cultura del autor y su facultad para que sean los personajes y sus vivencias, los que interesen realmente al espectador?

Esta noche tampoco no sólo es ligera y superficial, como su propio autor admite, lo que ya de por sí la inutilizaría como muestra de un verdadero teatro representativo, sino que incluso roza los límites de lo pernicioso, al basar su mediana aceptación en recursos secundarios, como algunas frases felices, ya dichas, repetidas tantas veces y en tantas formas diferentes; en algunos chistes y situaciones que sólo mueven a risa; en algunos equívocos sagazmente salpicados de picardía sexual y en las ya mentadas referencias queda en el ánimo del espectador, quien sale del teatro con la impresión de que sólo se ha reído un poco (no mucho) de algo que, bien pensado, ha servido únicamente para matar el tiempo, para escabullirse en unas falsas anecdóticas situaciones actuales, tan fútiles como perecederas. Y ya que no hay contenido, nada realmente axiomático, evasión objetiva. Y el teatro, sobre todo hoy día, tiene que ser mucho más que eso, especialmente en Panamá, donde el subdesarrollo cultural es todavía más agudo que el económico.

José López Rubio, empero, conserva aún ese difícil sentido de la medida para el diálogo, al que "in illo tempore" se refería también Marquerie. Su humor, su es-

tilo, su lenguaje, su técnica, siguen siendo igualmente afortunados, pero todo ello no es más que el esqueleto y ropaje -factores importantes, no hay duda, pero no terminantes- del verdadero y jugoso cuerpo o contenido de una obra, incompleto, por no decir ausente, en la pieza que hoy comentamos.

Si lo único que la productora (Iliana Krupnik) y el director (Aurelio Paredes) pretenden es hacer reír, deseando tan sólo, como el autor, que si algún día los fulminan "esos megatones de que tanto hablan", que sea en el momento en que les estén contando un buen chiste, -punto de vista que respeto, pero que no comparto-, entonces el crítico se ve en la obligación de llamarles la atención acerca de lo dañino que podría ser para todos la continuidad de esta práctica, ya que ella, lejos de cultivar y elevar el interés por el buen teatro en nuestro país, limitará el gusto del público a obras vacuas e intrascendentes, dejando de lado, por demasiado fuertes para su almiarado paladar, aquellas otras que fijan una influencia permanente y profunda en beneficio de la conducta humana, sin que necesariamente expongan crudezas de "bajos fondos, los problemas sociales o las contingencias políticas", en forma árida y fatigosa. Menandro, Plauto, Molière, dijeron grandes verdades con mucha risa, y hoy día hacen reír a carcajadas, imponiendo su sátira de la sociedad actual, autores latinoamericanos como Guilherme Figuereido y Jorge Díaz, por no citar más que dos. Hay, pues, muchas comedias desternillantes, que son mucho más que risa, que son también reflexión y pensamiento. Esta noche tampoco, como obra, se queda sólo en una risa tonta, forzada, sin consecuencias mentales positivas para nadie. M.M. (25 de abril 1980).

ESTA NOCHE TAMPOCO

Reaparición de una nueva y notable actriz en una deslucida dirección de segundos planos

2ª PARTE: MONTAJE DIRECCIÓN E INTERPRETACIÓN

Todos los teóricos del teatro parecen coincidir en que la buena elección de una obra es la primera y más importante condición para el éxito de su puesta en escena. Muchos aseguran que, aparte de la elección, sus futuros director e intérpretes deben sentir hacia la pieza una verdadera estima. "Si la obra no interesa al director, toda la moral colectiva se desajustará. El director debe volcarse con todas sus potencias en la obra que va a dirigir", dijo Sotoconil, añadiendo que "lo mismo vale para los actores. No rendirán lo suyo si están a disgusto, si estiman absurda, ridícula o pueril la comedia que se les propone, o si las ideas allí expresadas hieren sus sentimientos o

convicciones. Los directores avisados no comienzan a ensayar hasta no haber convencido a todo el mundo de la bondad de la pieza" (Moreno, 2000:89).

"Ningún realizador debe nunca escoger una obra que no admire, que no comprenda, que no sienta", escribió el respetado director español, Cayetano Luca de Tena, a quien le tocó, precisamente, dirigir, en 1950, la obra *Celos del aire*, ya citada, de nuestro autor. Un director, prosigue, es "un espectador privilegiado. Tiene, por tanto, la obligación de lograr un éxito. Si no tiene fe absoluta en él, no debe seguir la tarea. Si tiene fe, tiene que arrebatar, como un apóstol, tiene que transmitir el calor de esa fe a todo lo que le rodea. Un eco de ese calor llegará mañana a los espectadores para arrebatarlos a su vez. La humildad de su misión se compensa cargándose de trascendencia. Como un pequeño Dios, puede hacer y deshacer dentro de su reducido universo. Tiene las palabras del autor, la voz de los intérpretes, la magia de los electricistas y los decoradores. No puede salvarse si alguien naufraga. Como los capitanes, tiene que hundirse con el barco. Porque era suya la responsabilidad de la travesía y porque no debió subir a bordo si no estaba seguro de llegar a puerto" (Moreno, 2000:90).

Aurelio Paredes, como capitán de esta nave, ha zozobrado con ella, por inseguro, por aceptar temerariamente su dirección, sin que, de fijo, la pieza haya despertado previamente en él ese interés, esa admiración o esa afectividad de que hablan Sotoconil y Luca de Tena, para convencer luego a todo el mundo de sus bondades. Es preferible pensar así. Lo contrario, no le dejaría el margen de confianza mínimo que nos permitiera creer en los posibles aciertos de sus intentos futuros. Su dirección -¿pero qué hubiera podido hacer con esta comedia otro director, por más genial que fuese?- estuvo en todo momento deslucida, "amateur", ausente de todo relieve y penetración. Su persistente manía de colocar a los actores en segundos planos, incluso arriba (detrás) del mobiliario, en casi todas las escenas (algunas -pocas claro, pero algunas- merecedoras de mejor suerte), *alejó* más aún, al público de la representación y la hizo más monótona e indigestible.

Siendo como es el director el responsable directo de cuanto sucede en el palco escénico, es a él, en este caso a Paredes, a quien hay que achacar la deficiente iluminación del primer plano; la inconveniencia de los "preludios" musicales, aturdidores por su elevado volumen; la falta de una unidad actuación-vestuario-escenografía, aunque en su caso, esta última, si el cromatismo de sus diseños no hubiera sido demasiado grave en el primer acto ni demasiado ligero en el segundo, hubiera podido consi-

derarse más que buena, sobre todo por su convincente realización; su otra manía (que también sufre un par de directores locales) de poner actores ya reconocidos, algunos con escuela y experiencias respetables, a alternar -sin que se trate de ninguna emergencia- con aficionados novatos, quienes, por muy buena que tengan la intención, no podrán -al menos por ahora- estar, es obvio, a la altura de los llamados profesionales.

Ante el conflicto que este último razonamiento pueda provocar, nuestro consejo a los principiantes es que, si de veras han de tomar en serio el teatro, lo mejor será que busquen la manera de adquirir primero un adecuado entrenamiento, efectuando sus pininos con compañeros de su misma talla, y a los directores, preguntarles si es que no hay en Panamá elementos capacitados, jóvenes o viejos, provengan de donde proviniesen, puedan cumplir, si no a cabalidad, por lo menos a la mayor satisfacción posible, con esos cometidos, evitando así al público la clara e incómoda confrontación de la pericia de unos con la insipiente de otros.

Una última recomendación, que por su peligrosidad debería ser la primera: se ha desatado en los últimos años una auténtica epidemia de extrañas y artificiosas entonaciones en la dicción de nuestros actores, especialmente las actrices, enfermedad que ataca incluso a los locutores de radio y algunos narradores (narradoras) de noticias en televisión. Se exagera, en forma insufrible, la cadencia del tono enfático, hasta el punto de deformar la emisión natural, sobria y discretamente melodiosa de la fonética nacional, en un subir y bajar de acentos que destruyen la armonía que la coherencia y el dinamismo de los sonidos dan a las frases de un idioma. Pero eso, dicho así, escrito, no es fácilmente inteligible. Hay que acudir a la práctica lo realmente, físicamente acústico. Prestemos un poco más de atención a las voces de la mayoría de las "cuñas" comerciales de la televisión, por ejemplo, y capturemos mejor lo que apuntamos en este párrafo. Todos los intérpretes, unos más y unos menos de **Esta noche tampoco** padecen de esa imperfección, la que, si los interesados toman esta denuncia con la misma buena voluntad con que ha sido hecha, estaremos dispuestos, igual que con cualesquiera otros actores o locutores, a ayudarles a corregirla.

Y ahora, los reconocimientos, porque no todo es negativo en **Esta noche tampoco**. En primer lugar, destaquemos la actuación de Celia González, notable actriz, cuyo trabajo, en ascendente *carrera* de empleada doméstica, fue lo mejor del conjunto, no solo por su *ánge*, realmente espectacular, sino por su naturalidad, su sinceridad y su gracia desbordante. En segundo lugar, y a

buena distancia de la primera, el actor Juan Manuel Ferrer, es un personaje que le cayó como anillo al dedo, seguido por Fernando Navas, quien, pese a lo desacertado de su elección para el personaje, logró imponer algo de su nunca inadvertida presencia. Gladis Vidal, en un desafortunado retorno tras casi seis años de no hacer teatro, luchó con todo coraje por mantener vivo un personaje que no le iba nada a su deslumbrante temperamento de actriz dramática, por su parte, como ella misma dijo, de una intrascendente comedia, en la que lució, eso sí, una magnífica figura y gran seguridad en voz, desplazamiento y ademanes (Moreno, 2000:92).

Leer este escrito casi clásico en su género, es aprender, algunas cosas con detalle, otras con menos especificaciones, pero siempre con la posibilidad de que si con base hacemos el ejercicio de documentarnos a lo leído, saldremos más doctos y comprensivos en cuanto al teatro se refiere.

Una de las aristas donde está incrustada la diamantina carrera de Miguel Moreno, lo es sin duda alguna su gran sensibilidad y talento natural, lo asiste considerablemente una memoria de primer grado superior, la cual lo ayuda a desarrollar su erudición cada vez más ampliada por lecturas y observaciones.

En la obra "Cultura para Todos", publicada por la Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro, de la Universidad de Panamá en el año 2000, aparece en su contratapa unos párrafos que consideramos imprescindibles para cerrar estos cortos comentarios: "Miguel Moreno es el hombre de teatro más completo de nuestro país, su trabajo hacia la masa es altamente trascendente" dijo, circa 1967, el escritor Mario Riera Pinilla. Hasta la fecha, Miguel Moreno ha seguido honrando aquella opinión con un trabajo cultural sin precedentes ni paralelo en Panamá: como dramaturgo ha obtenido tres veces nuestro máximo galardón literario, el premio Ricardo

Miró, con sus obras Ayara (1959 primer premio), Fugitiva de la Gloria (1963 primer premio) y Sexteto Prohibido (1996 mención honorífica). Como productor, actor, traductor, adaptador y/o director, funda en 1961 el colectivo profesional Teatro Club de Panamá y estrena valiosas piezas nacionales y extranjeras; como declamador ha montado originales espectáculos poéticos, y como docente, funda y dirige (1962 a 1994) en el Ministerio de Educación el Teatro Estudiantil Panameño, con el que realiza una excepcional labor de divulgación cultural y de búsqueda, descubrimiento y formación de nuevos valores, creando círculos de teatro, cine, oratoria y declamación en colegios de la capital y el interior, algunos de los cuales existen aún. Como crítico ha publicado reseñas de teatro, cine, ópera, ballet, circo y otras modalidades del espectáculo. Licenciado en Humanidades, en Teatro y Periodismo, posee el Premio Nacional de Teatro "Anita Villalaz" 1978, ha sido condecorado por el gobierno panameño con la orden Vasco Núñez de Balboa (1982) y declarado artista benemérito por el INAC ese año. Posee numerosos trofeos, medallas, placas y pergaminos honoríficos y la crítica nacional y extranjera le ha prodigado elogiosos reconocimientos a su polifacético talento teatral, proclamándolo como uno de los artistas más destacados hoy día en Hispanoamérica.

Está sumamente justificado que pidamos para Miguel Moreno... ¡una extraordinaria ovación!

¡Baja el Telón!

Bibliografía

Moreno, Miguel. (2000). **"Cultura Para Todos"**, EUPAN, Editorial Universitaria "Carlos Manuel Gasteazoro" 2000. Panamá Republica de Panamá.